

Desigualdad e inequidad social: resultados de la pandemia en México 2020-2021

*Oscar Manuel Gutiérrez Valdez**

(Recibido: abril, 2020/Aceptado: agosto, 2020)

Resumen

La economía mundial vive una crisis sanitaria, humana y económica sin precedentes que lamentablemente evoluciona crónicamente. Ante la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), las economías se colapsan y se paralizan dejando un cejo de incertidumbre a su paso. No obstante, a pesar de no saber con exactitud cuánto durará la crisis ni la forma que podría tener la recuperación, es inevitable un efecto en la desigualdad social y económico que polariza más una sociedad mexicana, ya de por sí carente de buenas expectativas. Por lo que es necesario generar una respuesta clara y contundente para contrarrestar los efectos negativos. (CEPAL, 2020)

Palabras clave: desigualdad social, inequidad, capacidades, pandemia.
Clasificación JEL: I10; O18; R12; R50 y R53.

* Profesor en la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional.

Inequality and social inequity: results of the pandemic in Mexico 2020-2021

Abstract

The world economy is experiencing an unprecedented health, human and economic crisis that is sadly evolving chronically. In the face of the coronavirus disease pandemic (COVID-19), Economies collapse and come to a standstill, leaving an eyebrow of uncertainty in their wake. However, despite not knowing exactly how long the crisis will last or what form the recovery could take, An effect on social and economic inequality is inevitable that further polarizes a Mexican society, already lacking in good expectations. So it is necessary to generate a clear and forceful response to counteract the negative effects. (ECLAC, 2020).

Keywords: desigualdad social, inequidad, capacidades, pandemia.

JEL classification: I10; O18; R12; R50 y R53.

1. Introducción

El estudio de la evolución de la desigualdad de ingresos y capital no solo es importante para explicar la necesidad de controlar la pobreza sino también, para determinar la influencia potencial que presenta la desigualdad sobre las tasas de crecimiento económico.

“Los economistas han creído durante mucho tiempo que el crecimiento económico por sí solo sería suficiente para resolver los problemas de desigualdad y pobreza. Por ejemplo, Simon Kuznets (1955) asumió que el crecimiento económico sostenible conduciría en última instancia a un menor nivel de desigualdad. Conceptos similares sobre la correlación entre desigualdad y el crecimiento económico han dominado las instituciones financieras internacionales durante mucho tiempo, incluidos el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional” (Lyubimov, 2017).

Muchos países que pertenecen a la OCDE han experimentado un aumento preocupante de la desigualdad durante la última década. Gran parte de este aumento se explica a través de la dispersión cada vez mayor de los ingresos laborales. Algunos determinantes de la desigualdad del ingreso laboral se explican a continuación.

El cambio tecnológico amplía la dispersión del ingreso entre los trabajadores a tiempo completo, aunque es difícil medir la magnitud del efecto. Un elevado nivel de educación secundaria superior y terciaria se asocia con una distribución más estrecha de los ingresos laborales. También, una distribución más equitativa de las oportunidades educativas también contribuye a una distribución más equitativa de los ingresos laborales. Además, los ingresos laborales de las mujeres son considerablemente más bajos que los de los hombres (OCDE, 2012).

2. El impacto social de la desigualdad de ingresos

“La pandemia de coronavirus no tiene precedentes. En pocos meses ha llegado a casi todos los continentes, infectado a millones de personas y se ha cobrado cientos de miles de vidas. Incluso cuando la enfermedad pase, sus repercusiones seguirán afectando a la población mundial durante años, aunque el precio a pagar será muy diferente. Según las nuevas estimaciones del PNUD, a nivel mundial, el desarrollo humano —entendido como la medida combinada de los niveles de vida, educación y salud del mundo— va camino a descender este año por primera vez desde que se concibió el concepto en 1990. Según lo previsto, esa disminución se dará en la mayoría de los países, y en todas las regiones”.

“Se calcula que el ingreso per cápita mundial se reducirá en un 4%. El Banco Mundial ha advertido que el virus podría arrastrar a la pobreza extrema a entre 40 y 60 millones de personas este año, y que las regiones de África Subsahariana y Asia Meridional podrían ser las más afectadas. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que la mitad de la población activa podría perder sus empleos en los próximos meses y que el virus podría costarle a la economía mundial unos US\$ 10.000 billones. El Programa Mundial de Alimentos ha señalado que 265 millones de personas padecerán una crisis alimentaria si no se toman medidas directas.” (Undp.org: <https://feature.undp.org/coronavirus-vs-inequality/es/>).

La pandemia del COVID-19 ha causado estragos en América Latina tanto desde el punto de vista sanitario como el económico y social. En el largo plazo, por el impacto que tendrá la pandemia sobre los niveles de escolaridad de las cohortes afectadas, la movilidad intergeneracional se reducirá” (Lustig, 2020).

Se puede afirmar que esta crisis tendrá efectos sin precedentes que requieren de la acción inmediata de los Estados. La situación es un momento crítico

para las naciones y la comunidad internacional, para el replanteamiento y la reestructuración de los esquemas de protección social y los pisos mínimos de calidad de vida de las personas. De antemano, es digno reconocer la necesidad de complementar el presente análisis con datos sobre la implementación y los resultados de dichas acciones (PNUD, 2020).

En el caso particular de nuestro país, la desigualdad del ingreso se ha incrementado en los últimos años. Una estimación de un estudio realizado, ajustando únicamente la diferencia en la renta de la propiedad entre cuentas nacionales y las encuestas de hogares (Del Castillo, 2014) muestra que el coeficiente de Gini se ha incrementado en los últimos 20 años. El ajuste a las cifras se llevó a cabo con el ingreso corriente total, que incluye todo tipo de transferencias así como los ingresos no monetarios en especie. Es por eso que el aumento en la desigualdad se ha dado a pesar de los diversos apoyos que el gobierno ha dado a las personas pobres, por medio de los diversos programas sociales como: Procampo, Oportunidades (ahora Progresá) y Adultos Mayores (entre otros programas), así como del ingreso por remesas que muchos hogares han recibido de los familiares que trabajan en Estados Unidos (Del Castillo, 2015).

3. La desigualdad en la pandemia en México

La desigualdad se encuentran profundamente arraigada en las sociedades, las economías y la esfera política, condicionando a que las oportunidades de desarrollo de las personas siguen determinadas por el lugar de nacimiento, su género y etnicidad, y por el nivel de ingresos de la familia en la que se nace. Desigualdad que comienzan a temprana edad con efectos acumulables y hereditarios de una generación a otra.

En 2019, México obtuvo un IDH de 0.767, ubicándose en la posición 76 de 189 países. A pesar de su permanencia dentro del grupo de países con alto desarrollo humano y de las mejoras en aspectos básicos para la población, es evidente el estancamiento del crecimiento del IDH mexicano, debido principalmente a que las tres dimensiones básicas del índice han frenado la inserción del país dentro del grupo clasificado con un IDH muy alto.

El análisis reciente en materia del desarrollo humano confirma la existencia de patrones de convergencia a nivel global en las capacidades básicas y de divergencia respecto a las capacidades aumentadas. Por capacidades básicas se entienden: la esperanza de vida, la educación básica y el ingreso

per cápita, las cuales generan desigualdades fundamentales para la vida y son incluidas en la medición del IDH. El aumento en las capacidades es producto de la evolución de las condiciones sociales, tecnológicas y económicas, como lo son el acceso a servicios de salud de calidad, educación de calidad, acceso efectivo a tecnologías modernas y la resiliencia frente a crisis desconocidas. Son estas capacidades aumentadas los medios determinantes para superar la crisis del desarrollo impuesta por la COVID-19.

Es por eso que se será fundamental realizar acciones concretas a favor de sostener las capacidades por medio de distintos programas y políticas públicas. Como es el caso de como la desigualdad se incrementan en gran medida por el ingreso, es imprescindible generar estrategias que permitan a las y los mexicanos acceder a un ingreso básico que les permita subsistir durante la pandemia:

En el caso de los trabajadores del sector formal que hayan perdido sus empleos por la disminución de la actividad económica de las empresas en las que laboran, deben contar con el apoyo de un ingreso, a manera de “seguro de desempleo” que sea superior a la Línea de Pobreza por Ingresos, para garantizar el acceso a la canasta básica de bienes y servicios. Igualmente, estas personas que perdieron el empleo y sean derechohabientes del IMSS, deban seguir recibiendo atención médica.

De la misma manera, para los trabajadores del sector informal, es recomendable realizar una transferencia monetaria muy parecida a la que se otorga al sector formal. Si bien existen programas del actual gobierno federal que apoya a estos trabajadores, no se identifican transferencias directas.

Respecto a las personas en situación de pobreza, que no se encuentran en condiciones de acceder a una canasta básica de bienes y servicios, reciban los apoyos necesarios a través de los diferentes órdenes de gobierno. Esencialmente, debido a que es un sector que enfrenta mayores retos ante la COVID-19, no sólo por los ingresos, sino también por las carencias sociales que padece (vivienda, agua potable, educación, entre otros) (PNUD, 2020).

“La brecha entre ricos y pobres nos está haciendo daño, si no se le pone freno obstaculizará la lucha contra la pobreza (y supondrá una amenaza para el crecimiento sostenible de México). Pero no tiene por qué ser así. Conocemos las soluciones para hacer de México un país más justo. Si se crea una política fiscal progresiva y una distribución más justa, se podrá hablar de una política más acorde con los objetivos a mediano y largo plazo. El gasto ha de focalizarse en educación, salud y acceso a servicios básicos, en infraestructura, en escuelas que cuenten con los servicios para que la brecha de desigual-

dad no crezca más. La política salarial y laboral asimismo debe cambiar: es imposterable fortalecer el nivel de compra del salario mínimo. La transparencia y rendición de cuentas: si realmente se quiere combatir la corrupción, las declaraciones fiscales de todos los miembros del gobierno deben hacerse públicas. Sólo así se fortalecerá el Estado de Derecho” (Esquivel, 2015).

4. Los desafíos post pandemia

Thomas Piketty gastó muchos años estudiando la evolución de la desigualdad de ingresos y capital, reuniendo uno de los conjuntos de datos más extensos sobre desigualdad (desde el siglo XVIII hasta el comienzo de la segunda década del siglo XXI). Los resultados demuestran que no hay una disminución automática de la desigualdad (Lyubimov, 2017).

Los pronósticos presentan un panorama poco favorable para la economía en general y se habla de efectos similares a la crisis financiera global iniciada en 2008, incluso parecidos a la Gran Depresión de 1929 (Banco Mundial, 2020). Para México, esta coyuntura se presenta en un contexto de cambios políticos, económicos y sociales. Los riesgos más importantes de esta crisis se encuentran en la reconfiguración de la distribución del ingreso de los hogares y la profundización de la pobreza y la desigualdad, las cuales ya presentaban niveles elevados en México (véase anexo 1).

“El incremento esperado como consecuencia de la contingencia por la COVID-19 resulta en una pobreza laboral de 45.8 por ciento en el segundo trimestre de 2020, lo que representa un aumento anual de 7.7 puntos porcentuales. El aumento es incluso mayor a lo observado en la crisis de 2009. Sin embargo, hay otros posibles escenarios, a partir de la información de la STPS, que anunció que hasta la primera semana de abril la pérdida de trabajos formales fue de 346 878. Esto implica que la pérdida de empleo formal en abril podría alcanzar 700 000 trabajos (por una proyección lineal) y en el trimestre posiblemente 1.5 millones, lo que implicaría una pérdida de empleo (formal e informal), y por lo tanto un aumento en la pobreza laboral, significativamente mayor que lo que supone la estimación anterior. Por lo que las cifras podrán cambiar a medida que se actualice la información” (CEPAL, 2020).

El COVID-19 afecta a través de cinco canales externos de transmisión:

- i) La disminución de la actividad económica de sus principales socios comerciales y sus efectos.
- ii) La caída de los precios de los productos primarios.
- iii) La interrupción de las cadenas globales de valor.
- iv) La menor demanda de servicios de turismo (CEPAL, 2020).

El INEGI presenta los resultados del Producto Interno Bruto (PIB)², los cuales indican una disminución de (-) 17.1% en términos reales en el trimestre abril-junio de 2020 respecto al trimestre precedente, con cifras ajustadas por estacionalidad (véase anexo 2).

Por componentes, el PIB de las Actividades Secundarias descendió (-) 23.4%, el de las Terciarias (-) 15.1% y el de las Primarias (-) 2% en el segundo trimestre del año actual frente al trimestre previo. En su comparación anual⁴, el Producto Interno Bruto tuvo un retroceso real de (-) 18.7% en el trimestre en cuestión. Por grandes grupos de actividades económicas, el PIB de las Secundarias se redujo (-) 25.7%, el de las Terciarias (-) 16.2% y el de las Primarias (-) 0.2% en igual periodo (véase anexo 3).

En ese contexto, la crisis tendrá repercusiones negativas en la salud y la educación, así como en el empleo y la pobreza. La interrupción de las actividades en centros educativos tendrá efectos significativos en el aprendizaje, especialmente de los más vulnerables. Aunque se han hecho planes para promover el uso de dispositivos digitales en los sistemas educativos, muchas instituciones educativas no cuentan con la infraestructura de tecnologías digitales necesaria. Además, existen brechas en el acceso a las computadoras y a Internet en los hogares. Los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia no están garantizados. Dadas las desigualdades económicas y sociales de la región, los efectos del desempleo afectarán de manera desproporcionada a los pobres y a los estratos vulnerables de ingresos medios (CEPAL, 2020).

5. Conclusiones

A largo plazo se vislumbra un panorama nada prospero para México. Por mucho que se anhele una recuperación económica más temprana en todos los sectores económicos, dependerán de los planes y acciones se encuentren

bien estructurados. Se pronostica que nuestra economía se recupere en el año 2025 y que en este sexenio el crecimiento ronde el 1%, menos de la mitad que el sexenio pasado, pues en este año se cayó el PIB per-cápita al nivel de 1995 la peor caída de la economía, lamentablemente, un panorama nada alentador para todos los mexicanos.

“Además, México se ha caracterizado por una marcada diferencia en el nivel de “desarrollo” de los estados del sur y del norte, lo cual ha repercutido de forma estructural en las capacidades y potencialidades de cada estado. La inversión pública y sus consecuencias sobre la inversión privada han orientado el desarrollo de ciertas regiones geográficas en detrimento de otras (empleo, migraciones, IED, salud, educación, marginación, etc.). Factores como el capital humano, la política económica, la productividad del trabajo, el modelo de desarrollo, la disponibilidad y dotación de recursos, la competitividad y la especialización industrial podrían ser causas que expliquen las diferencias entre los estados del país. Al mismo tiempo, el Estado ha sido el conductor de la política de desarrollo nacional y su influencia en el resultado ha sido determinante. La política de desarrollo, con un enfoque regional podría ser un instrumento recomendable para propiciar un desarrollo más equilibrado basado en competencias regionales. Se hace necesario entonces replantear la forma en la que se está implementando, puesto que se hace de forma paralela y no integrada al resto de las políticas o de manera transversal” (Ordoñez, 2015).

Por lo que se recomienda un estímulo fiscal suficiente para los servicios de salud, así se protegen los ingresos y los empleos. También, es necesario garantizar el suministro ininterrumpido de productos farmacéuticos, equipos médicos, alimentos y energía. Asegurando el acceso universal a las pruebas y a la atención médica de la población más vulnerable.

Por otro lado, deben ampliarse los programas no contributivos como las transferencias directas de efectivo, las prestaciones por desempleo, subempleo y autoempleo, el crédito sin intereses a las empresas para el pago de salarios y los aplazamientos del pago de préstamos. Así como, brindar del apoyo inmediato a los trabajadores de las Mipymes, los de bajos ingresos y los del sector informal. Son importantes los aplazamientos de pagos de hipotecas y alquileres, así como otras exenciones, para evitar una crisis de vivienda y las ejecuciones hipotecarias de empresas. Se debe considerar medidas como no cobrar las cuentas de agua, luz e Internet a personas de bajos ingresos durante la duración de la pandemia.

Finalmente, la contención y solución de la desigualdad y la inequidad social generados por el COVID-19 será la aplicación coordinada de las

políticas multidimensionales de la economía. Esta pandemia ha puesto al descubierto la necesidad urgente de reducir las brechas sociales y económicas, sin embargo, también deja una oportunidad para iniciar acciones eficientes para alcanzar un modelo de desarrollo económico sostenible e inclusivo (CEPAL, 2020).

Referencias

- CEPAL, America Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales. 2020-04-03 Serie: *Informe Especial COVID-19*, nú. 115.
- Coronavirus vs. desigualdad. (s/f). Recuperado el 3 de febrero de 2021, de Undp.org website: <https://feature.undp.org/coronavirus-vs-inequality/es/>.
- Del Castillo Negreta Miguel, CEPAL y (2015, noviembre 1). La magnitud de la desigualdad en el ingreso y la riqueza en México: una propuesta de cálculo. website: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39531-la-magnitud-la-desigualdad-ingreso-la-riqueza-mexico-propuesta-calculo>.
- Desarrollo Humano y covid-19 en México: desafíos para una recuperación sostenible (2020), PNUD.
- Esquivel Hernández, Gerardo (2015) Desigualdad Extrema en México. Oxfam México, pp. 12-40.
- Lustig, N. (2020, noviembre 10). El impacto del COVID-19 sobre la desigualdad, la pobreza y la movilidad intergeneracional, 3 de febrero de 2021, de Iadb.org website: <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/el-impacto-del-covid-19-sobre-la-desigualdad-la-pobreza-y-la-movilidad-intergeneracional/>.
- Lyubimov, Ivan (2017). "Income inequality revisited 60 years later: Piketty vs Kuznets" *Russian Journal of Economics, Elsevier*, vol. 3(1), pp. 42-53. Handle: RePEc ... <https://ideas.repec.org/a/eee/rujoec/v3y2017i1p42-53.html>.
- Meixueiro Nájera Gustavo, Arón Baca Nakakawa (Septiembre de 2014). Reformas estructurales y glosa del segundo informe de gobierno (políticas interior y social) Aprobación de Enrique Peña Nieto, reformas y percepción de la economía. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Reporte CESOP, núm. 79.
- Ordóñez Tovar, Jorge Alberto (Enero 2015). Capacidades regionales para el diseño de la política de desarrollo regional. Circunstancia XIII, núm. 36, pp. 1-17.
- Piketty, Thomas (2014). Capital en el Vigésimo Primera Siglo. Traducción. Ediciones del Umbral. pp. 223-253. ISBN 978-0-674-43000-6.

Anexo: 1

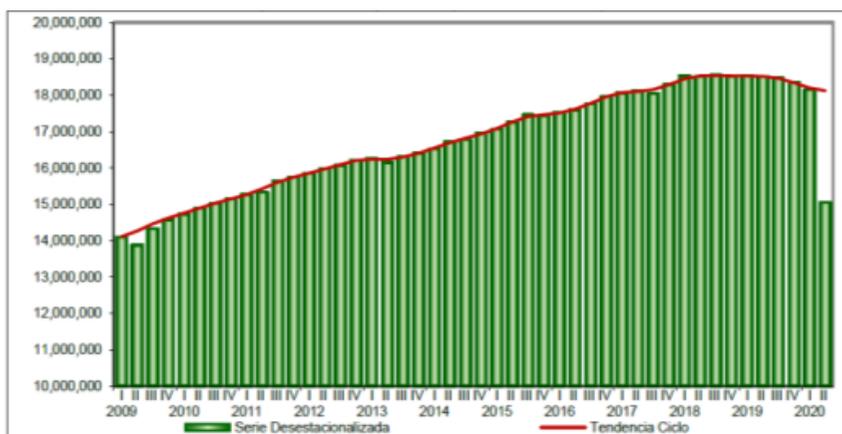
Gráfica 1
Pobreza laboral y tasa de desocupación. México segundo semestre 2020



Fuente: elaboración propia con estaciones del CONEVAL.

Anexo 2

Gráfica 2
Producto Interno Bruto al segundo trimestre 2020
series desestacionalizada y de tendencia- ciclo
(Millones de pesos a precio de 2013)



Fuente: elaboración propia con datos de INEGI.

Anexo 3

Producto Interno Bruto durante el segundo trimestre 2020
cifras desestacionalizadas por grupos de actividades económicas

Concepto	Variación % real respecto al trimestre previo	Variación % real respecto a igual trimestre de 2019	Variación % real del primer semestre de 2020 respecto a igual semestre de 2019
PIB total	(-) 17.1	(-) 18.7	(-) 10.4
Actividades primarias	(-) 2.0	(-) 0.2	0.1
Actividades secundarias	(-) 23.4	(-) 25.7	(-) 14.4
Actividades terciarias	(-) 15.1	(-) 16.2	(-) 8.7

Nota: la serie desestacionalizada de los agregados se calcula de manera independiente a la de sus componentes.

Fuente: INEGI.

